

## Cuento para dos,...o tres.

Este cuento empieza como todos los cuentos: "Érase una vez...", pero no va a ser igual.

Me llamo Esperanza. Soy una niña de un pueblo cercano a Sevilla; tengo nueve años y os voy a contar una historia.

-No, mejor la vamos a crear entre los dos. ¿Me ayudas?

Como todos los días, hasta hace poco tiempo, iba al colegio. También iba a catequesis, porque me estoy preparando para recibir por vez primera a Jesús.

-¿Lo conocéis vosotros? Sí, seguro que sí.

Dios quiso saber cómo vivimos los hombres y las mujeres aquí, en la Tierra, y por ello hizo todo lo posible para nacer en una familia como la nuestra.

Esta es la mía.

Esta es la familia de Jesús.



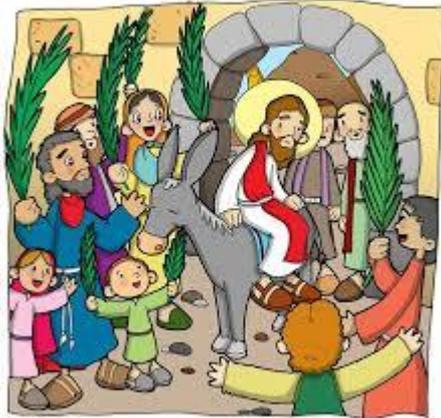
-¿Y la tuya? Dibújala aquí, y así empezamos a conocernos.



Mi día a día era como la de cualquier niña. Estudiaba, jugaba, reía..., igual que era la vida de Jesús en su aldea. También le gustaba compartir sus juegos con sus amigos y reía,...¡y lloraba cuando se sentía mal!

Él creció, se hizo adulto; dejó su casa para enseñar a la gente todas las cosas buenas que sabía.

Un día, acompañado de sus amigos, sus discípulos, se dirigió a Jerusalem para celebrar con ellos la fiesta de la Pascua.



Seguro que iban tan contentos como cuando mis amigos y yo nos dirigimos al patio del recreo después de sonar la sirena.



Y cuando llega el domingo de Ramos recordamos la alegría con la que empieza el día.

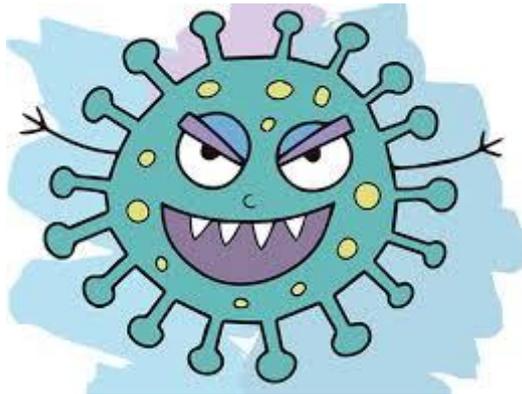
Yo, el año pasado, estrené un bonito vestido. Fui con mi familia a misa de palmas. Por la tarde, salimos a las calles para acompañar la procesión de la imagen de La Borriquilla.

-¡Qué recuerdos! Y tú, ¿cómo lo viviste? Cuéntamelo y dibújalo aquí...


Todo iba más o menos bien. Los días pasaban y deseábamos con ilusión que llegaran los fines de semana para quedarme un ratito más en la cama y tener mucho tiempo para jugar.

Hasta que en la tele apareció una fatal noticia.

-¡Un bichito hacía enfermar a la gente! ¡No podíamos salir a la calle!



Aquel viernes había sido nuestro último día de cole. El último día en el que compartíamos estudio y juegos con los amigos.

Igual le pasó a Jesús. En Jerusalem pasó la tarde y la noche con sus discípulos comiendo. Celebró también su "Última Cena".



-¿Cómo crees que se sentiría sabiendo que ya no volvería a compartir ratos con ellos? Aunque para que no lo olvidáramos, Él nos dejó la Eucaristía.

-Y tú, ¿cómo viviste ese último día de cole?

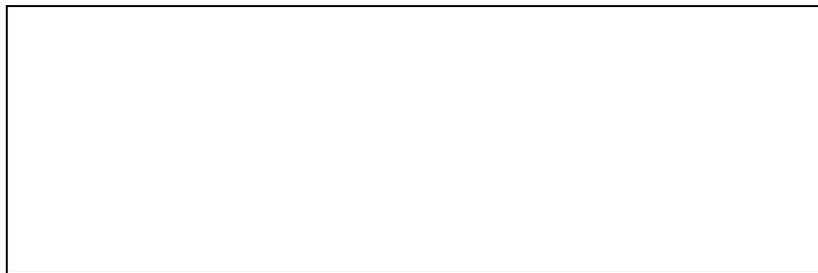
Escribe algo aquí sobre ti y sobre cómo estaría Jesús en esos momentos.


Al principio no estaba tan mal. No había cole, podíamos quedarnos más ratito en la cama, más rato de juegos...

Pero los días pasaban y pasaban. ¡Ya no era tan divertido! Las tareas "on line" requerían un gran esfuerzo; los amigos no estaban. Aquello se estaba convirtiendo en un "calvario". Igual que sufrió Jesús por las calles de Jerusalem, caminando solo, soportando el peso de la cruz, como nosotros ahora soportamos el peso de la soledad.



Y tú, ¿qué sientes cuando estás solo? Dibuja aquí cómo estás cuando echas de menos a tus amigos, y



cómo crees que pasaría Jesús ese tiempo.

El camino que tuvo que andar Jesús terminó mal, con su muerte en la cruz. También oímos en la tele que algunos de los enfermos no logran superar el "bichito" y mueren.



Pero..., mamá y papá me dijeron que había una cosa muy importante que se me estaba olvidando. ¡Mi nombre! ¡Esperanza!

Porque Jesús, aunque murió en la cruz, logró vencer a la muerte. Tuvo esperanza, confió en poder seguir.



Yo también tengo esperanza en que esto acabe pronto. Que, igual que Él resucitó, la primavera resurgirá. Volveremos a sentir el sol en nuestras caras mientras jugamos, juntos, en el parque.

Los momentos duros no son eternos, aunque estos están siendo largos, muy largos y pesados. Pero pasarán.

-Tengo esperanza. ¡Soy Esperanza!



Aquí termina el cuento, que no mi historia.

Soy Esperanza y seguiré yendo al cole, compartiendo historias con amigos y familia.

Esperaré con alegría el día siguiente, el siguiente juego, el siguiente paseo.

Vivo mi vida con ilusión, como Jesús vivió la suya con la esperanza de la resurrección.

Termina ahora tu cuento...

- ¿Cómo vas a vivir esta Semana Santa tan especial? ¿Triste, por estar encerrado? ¿O lleno de esperanza en que pronto todo cambiará, disfrutando de las cosas pequeñas y simples y, como Jesús, con la alegría de la Resurrección?

<hr/> <hr/> <hr/> <hr/>
-------------------------

